

Aclaración sobre los acontecimientos que provocaron la renuncia de Mons. Gustavo Podestá a su condición de párroco de Madre Admirable.

(Se considera conveniente publicarla dadas algunas recientes versiones inexactas que han involucrado a personas que nada tuvieron que ver con los hechos.) [25-10-18]

El 19 de agosto de 2005, después de un escandaloso video que lo mostraba realizando juegos sexuales con un joven de 23 años el arzobispo de Santiago del Estero, **Juan Carlos Maccarone**, presentaba su renuncia al cargo. Resignación rápidamente aceptada por **Benedicto XVI**. Rapidez que fue vivamente reprochada por reducidas facciones favorables al prelado.ⁱ

Maccarone había sido removido de su cargo anterior de Obispo de Chascomús por actividades similares con 'taxi boys' que fueron repetidamente denunciadas, aunque quizá nunca comprobadas. De sus actuaciones anteriores como rector y director espiritual del seminario de Lomas de Zamora, nada sabemos. Empero, después del escándalo final, el prelado emérito se quejaba de que se hubiera hecho tanto alboroto cuando los que lo promovieron sabían perfectamente de sus tendencias.

Consultado el Pbro. **Guillermo Marcó**, vocero del Cardenal Arzobispo de Buenos Aires, sugirió en una entrevista radial que el suceso olía a 'vendetta' políticaⁱⁱ. Lo cual resulta muy plausible ya que Maccarone se había mostrado contrario al corrupto gobernador **Juárez** de la provincia de su sede.

El 22 de agosto la 'Comisión Ejecutiva del Episcopado' integrada por el entonces presidente de la Conferencia Episcopal, **Eduardo Mirás**; el cardenal arzobispo de Buenos Aires, **Jorge Bergoglio**, vicepresidente primero; el arzobispo de Corrientes, **Domingo Castagna**, vicepresidente segundo, y el secretario general del organismo episcopal, **Sergio Fenoy** publicaron una declaración de apoyo y agradecimiento a la trayectoria de Maccarone en su diócesis.ⁱⁱⁱ

El 23 de agosto el, en aquel entonces, párroco de Madre Admirable envió sendas cartas del mismo tenor a los firmantes de la declaración y al nuncio **Bernardini**. Esa carta de índole privada nunca fue dada a luz y ahora la publicamos en el ejemplar enviado al Señor Cardenal. *Jamás sus destinatarios respondieron una sola palabra al firmante.*

Ante ese silencio el Pbro. Podestá pronunció una homilía pública refiriéndose a estos graves acontecimientos el domingo 28 de agosto^{iv}. Persistiendo el silencio de sus autoridades el susodicho envió, pocos días después, a su Ordinario la renuncia a su cargo, acompañada de la mencionada homilía y puntualizando algunos de los aspectos de la actividad pastoral cardenalicia con los cuales no podía estar de acuerdo.

(Es de hacer notar que dicha homilía fue enviada por el alto prelado, mediando su vocero de prensa, a **Oscar González Oro**, quien la criticó acerbamente en el programa radial que entonces dirigía.)

Al pasar un par de días sin que nada saliera a la luz ni tuviera eco en ningún otro medio el Arzobispo de Buenos Aires llamó telefónicamente al párroco de Madre Admirable aceptándole amablemente la renuncia.

Texto de la Carta a los miembros de la Comisión Permanente de la Cea y al Nuncio de Su Santidad

Madre Admirable, 23 de agosto de 2005

A Su Eminencia Reverendísima
Jorge Mario Cardenal Bergoglio
Vicepresidente 1º de la
Conferencia Episcopal Argentina

Eminencia Reverendísima:

Con enorme estupor he leído la escandalosa declaración con la cual la Comisión Ejecutiva del Episcopado ha intentado atemperar la aberrante conducta del obispo Maccarone. Una cosa es el ámbito del confesionario, el campo subjetivo, donde la misericordia de Dios ha de primar sobre cualquier actitud condenatoria, y el confesor debe aceptar las declaraciones del penitente y suponer su arrepentimiento y propósito de enmienda si es que declara tenerlo –aunque con los recidivos haya que tener actitudes matizadas- y, otra, el ámbito de lo público, la predicación, la exposición de la doctrina, la exhortación a las buenas costumbres, la condena objetiva de conductas contra natura. La declaración a la cual Su Eminencia ha acompañado con su firma, a pesar, quizá, de sus buenas intenciones, es estólida complicidad con el delito, aparente bondad con un degenerado –en el sentido etimológico y ‘actual’ del término-, y homicida maldad objetiva para con nuestros desconcertados fieles.

Aunque ‘*de internis non iudicat Ecclesia*’ Maccarone, en el fuero externo, con gravísimos delitos agravados por sus sucesivas altas responsabilidades y jerarquía y tipificados por la moral y el Código de Derecho Canónico, no tiene excusa alguna ya que, si tenía esa ruín y enfermiza tendencia antes de ser presbítero y alguien la conoció, nunca debió solicitar ni ser ordenado sacerdote. Si experimentada ésta en el sacerdocio, jamás debió aceptar ambiciosamente el nombramiento de obispo. Y si, siendo obispo, incurrió en la misma inconducta nefanda, no debió aceptar la cura de almas de Santiago del Estero. Y si en el ejercicio de su episcopado conservaba sus morbosas costumbres, traicionó la confianza de sus pares haciéndose notar públicamente en la inútil ‘Mesa del diálogo’ y sus pronunciamientos públicos.

La circunstancia de que lo hayan filmado subrepticamente y con intenciones políticas no disminuye en absoluto la gravedad objetiva del hecho. Más bien habla tanto de la ceguera e imprudencia suma del lamentable ‘sucesor de los Apóstoles’ como de su propósito de continuar simulando si dicha constancia no hubiera existido.

Que la Santa Sede, mediando la incompetente información de la Nunciatura Apostólica, haya caído en la trampa de proteger a este enfermo homosexual y ponerlo al frente de hijos de Dios por los cuales Cristo derramó su sangre, no tiene perdón divino.

Con indecoroso espíritu de cuerpo Vds. han, supuestamente, haciéndose los magnánimos, echado un manto de ‘comprensión’ sobre alguien a quien, más que a nadie, correspondería la frase tan vituperada pero paladinamente evangélica de que “*más le valdría (...) la piedra de molino...*”, olvidando el escándalo, la pena, el pasmo, la incredulidad que ha fomentado este personaje nefasto en la grey católica a Vds. confiada. Nosotros los sacerdotes del llano que estamos en contacto con la gente tenemos, luego, que intentar sanar las heridas y salvar los restos del rebaño que Vds. dispersan.

Que declaren que Maccarone se ha ocupado de los pobres porque ha fomentado entre su clero revolucionario posiciones marxistoides y desacralizantes es avalar la imbécil posición de los que opinan que es la izquierda quien ayuda a las clases necesitadas, desventuradas víctimas de políticas estatistas, mafiosas, socializantes, pauperizantes de la población. Se hacen aliados de Castro, que no de Cristo. Los que así proceden no solo no se ocupan de la Fe, Esperanza y Caridad de los miembros más necesitados del Pueblo de Dios confiado a sus pastores, sino que los hacen cada vez más pobre y, a la vez, miserables espiritualmente. Maccarone, lejos de ayudar a los pobres, como Vds. dicen parafraseando las declaraciones del clero santiagueño, contribuyó, como gran parte de nuestros jefes eclesiásticos, a la mayor pobreza de los argentinos. Con el agravante de que, atado por su crimen todavía impune y no público pero sabido, se abajó a callarse la boca frente al presidente, cuando éste, temeroso de represión, fue a celebrar el 25 de mayo a la sede de Santiago.

Este obispo que uno puede suponer ha celebrado sacrílegamente la Santa Misa y comulgado ¿puede ser apoyado de esta manera cuando, con enorme dolor, debemos los sacerdotes negar la comunión -en situaciones penosas mucho más comprensibles de gente no preparada o sin los auxilios de las sagradas ordenes- a ‘separados y vueltos a casar’ y, por supuesto, a enfermos dejados de la mano de Dios aquejados del mismo morbo que padece el desdichado Maccarone?

La gente se preguntará, frente a esta penosa declaración, por qué no se habló con la misma calidez apoyando a Mons. Storni -¿quizá porque no tenía fama de ser de izquierda?--; ni a obispos atacados vilmente por el gobierno por solo defender -por más imprudentes que se los quiera considerar- a la Iglesia y a la doctrina católica.

Dolido en lo profundo de mi sacerdocio de Cristo, protesto filial pero enérgicamente por esa lamentable página.

Dios guarde a Su Eminencia Reverendísima

Pbro. Gustavo Enrique Podestá
Párroco de
Madre Admirable

PD: Con copia al resto de los firmantes del documento y al Nuncio Apostólico.

ⁱ “fue un cura que se destacó por su capacidad intelectual, teólogo y docente. Sin embargo, su experiencia al lado de los campesinos de Santiago del Estero reveló una capacidad de compromiso con los valores del Reino que puso al servicio de ese pueblo al que acompañó en su derrotero dramático de injusticia y pobreza.
Como obispo cercano al pueblo, Maccarone expresó con dolor fraterno la incoherencia entre el discurso de los pastores argentinos y la trama menemista. Desafió al poder feudal en Santiago del Estero, hecho que le valió que hurgaran sus debilidades y lo borrarán del mapa con una denuncia poco creíble. Utilizando un “evangelio” que seguramente no es el de Jesús, fue condenado a un ostracismo solitario disfrazado de “tiempo para que se recupere” quién sabe de qué. Parece que los obispos interpretan que el remedio para el supuesto error o el pecado no es la misericordia de una nueva oportunidad, sino esconder lejos al pecador para que no contamine a “los puros””

ⁱⁱ “... a spokesman for Buenos Aires Archbishop Jorge Bergoglio, suggested in a radio interview that the case smacked of a political vendetta.”

ⁱⁱⁱ

http://www.aica.org/aica/documentos_files/CEA/Comision_Ejecutiva/2005_08_22_declaracion_Maccarone.htm

^{iv} http://www.catecismo.com.ar/sermonesdurante19/22_05A.htm